

Biografía periodística de José Ponce Bernal (Huelva, 1898–Madrid, 1940)

Felicidad MENDOZA PONCE
Investigadora y periodista
felicidadmp@gmail.com

Recibido: 15 de junio de 2016

Aceptado: 7 de septiembre de 2016

Resumen

José Ponce Bernal (Huelva 1898 – Madrid 1940) fue un periodista y político español que vivió en el primer tercio del siglo XX, cuya vida y obra ha sido objeto de una tesis doctoral. Es un ejemplo de periodista que veía en la profesión el instrumento idóneo con la pretensión de cambiar la sociedad. A través de sus artículos quiso influir en el pensamiento de sus coetáneos y decidió pasar a la acción política. Fue un intelectual comprometido con la sociedad que le tocó vivir, en un momento social y político convulso. Su vinculación con las izquierdas lo condujo a un terrible final tras la guerra civil española.

Palabras clave: Periodismo; II República; política; guerra civil.

Journalistic biography of José Ponce Bernal (Huelva 1898 – Madrid 1940)

Abstract

José Ponce Bernal (Huelva 1898 - Madrid 1940) was a Spanish journalist and politician, who lived in the first third of the 20th century. His life and work has recently been object of a doctoral thesis. He's an example of a journalist, who saw in that job the suitable instrument to change society. Through his articles he wanted to influence the thinking of his contemporaries and decided to take political actions. He was an intellectual committed to society, who had to live in a time of social and political turmoil. His close link to left-wing politics was responsible for a tragic end after the Spanish civil-war.

Keywords: Journalism; II Republic; politics; civil war.

Referencia normalizada

Mendoza Ponce, F. (2016). Biografía periodística de José Ponce Bernal (Huelva, 1898-Madrid, 1940). *Historia y Comunicación Social*. Vol 21, número 2, páginas 565-588.

Sumario: 1. Introducción. 2. Estado de la cuestión. 3. Metodología. 4. Pensamiento e ideología del emergente periodista. 5. El más político de todos los periodistas. 5.1. El coste profesional y personal de la política. 6. La obra periodística. 6.1. Estilo y géneros periodísticos. 6.2. Etapas profesionales. 6.2.1. El cronista deportivo. Los inicios. 6.2.2. El cronista social y político. La madurez. 6.2.3. El cronista de guerra. 7. El artista. Postales desde el presidio. 8. Conclusiones. 9. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

La investigación sobre José Ponce Bernal se inició partiendo de una base documental muy escasa en la que manejábamos unos cuantos datos biográficos y alguna documentación familiar. Apenas se sabía que había sido periodista en Huelva y que estuvo vinculado con el periódico *Claridad*. Después de la guerra civil fue detenido y encarcelado en Almería y posteriormente, en 1940, había muerto en Madrid. Sus hijos conservaban las cartas y tarjetas postales que escribió desde la prisión provincial almeriense, varias fotografías, unos recortes de periódicos y algunos objetos de cestería fabricados por él. La inquietud por conocer quién había sido José Ponce Bernal y en qué consistía su obra periodística nos condujo¹ a iniciar un trabajo de investigación, arduo y profuso, que ha desvelado la biografía personal, profesional, intelectual y política de este periodista.



Imagen 1. Retrato de José Ponce Bernal, con un periódico en las manos. 2 de febrero de 1926.

De este modo, el objetivo primordial ha sido indagar en la trayectoria de este personaje, de quien se tenían muy pocas referencias biográficas. En su tierra natal era un absoluto desconocido, recordado prácticamente solo por familiares y amigos. La relevancia que fue cobrando a medida que avanzaba la investigación nos indicaba que era, sin duda, merecedor de una biografía que lo situase en el lugar que le corresponde en la historia de España y en la historia del periodismo español. Hemos descubierto a un intelectual de gran talla, a un periodista culto, original, innovador, comprometido, preocupado por la profesión, convencido de que tenía a su alcance un instrumento fundamental y definitivo para cambiar la sociedad. La pretensión es que la figura de José Ponce

Bernal sea conocida, considerada, respetada; y que su legado ayude a investigaciones posteriores.

Comenzamos buscando los artículos en *Claridad* y pudimos comprobar que había desarrollado un trabajo de corresponsal de guerra en el frente sur entre agosto de 1936 y marzo de 1938. En Salamanca se encontraba una carta que había escrito a un mando del Ejército Republicano ofreciéndose para ocupar un puesto en el Comisariado, además de otros documentos que lo situaban en Ciudad Real en 1938, su vinculación con una columna de la CNT y el expediente abierto por el Tribunal Especial para la Persecución de la Masonería y el Comunismo (sumario 20-45 del Centro Documental de la Memoria Histórica) cuando llevaba cuatro años muerto.

Desde la prisión *Las Comendadoras* de Madrid envió la última postal a su familia, detalle que nos llevó a buscar el motivo de ese segundo presidio. El hallazgo en el Gobierno Militar de Madrid del sumarísimo 67.773/108.887 contra Ponce Bernal y otros por “reuniones clandestinas y auxilio a la rebelión” nos aportó datos de gran interés que condujeron a nuevos hallazgos. Igualmente ocurría con la causa de su detención en Almería. Por las indagatorias supimos que también estuvo involucrado en los sucesos revolucionarios de octubre de 1934 en Huelva. Este otro sumario, el 33/935, cuya búsqueda fue harto difícil por hallarse archivado en la carpeta que nominaba otro documento en el Archivo Histórico Provincial de Huelva, ha revelado los detalles de este hecho histórico en esa provincia minera, cuya incidencia, sin alcanzar el grado de Asturias y Cataluña, no ha sido abordada históricamente como quizá merezca. Ponce Bernal estuvo encarcelado 7 meses acusado de ser cómplice del cabecilla y organizador de la huelga revolucionaria, el diputado socialista por Huelva Crescenciano Bilbao, por cuya condición de aforado la causa pasó al Tribunal Supremo. Esta circunstancia dio pie a nuestro autor a trasladarse a Madrid cuando salió en libertad condicional de la prisión de Huelva.

Su trabajo en la prensa onubense, donde comenzó con 19 años como reportero deportivo del diario de la noche *La Provincia*, fue rico y fructífero. Las crónicas sociales comenzaron en este periódico y, más tarde, formó parte de la plantilla de otra cabecera onubense, *El Defensor*, aunque la no conservación de ejemplares nos ha impedido localizar su firma. La producción que nos ha dado las claves de su vida y de su pensamiento es la localizada en *Diario de Huelva*, un compendio de 188 crónicas de corte social y político. Entró en nómina de este diario el 1 de enero de 1926 y a los pocos meses fue nombrado redactor jefe. Comenzó así una etapa brillante para un periodista preocupado por cambiar las conciencias ciudadanas y acabar con una situación de pobreza que atrapaba sin clemencia a un amplio sector de la población. Lamentaba que Huelva viera frustradas constantemente sus aspiraciones por la inacción de los regidores públicos y por un estado de abulia colectiva.

En el plano político, creció destacando en el mundo sindical de Huelva. Siguió después la corriente intelectual de la época y quiso ser protagonista a la vez que crítico. En 1931 dirigió en la provincia el Partido Republicano Democrático Federal (PRDF), logrando entrar más tarde como vicepresidente en su comité regional. La intensa acti-

vidad política y la influencia en su trabajo profesional condujo al director de *Diario de Huelva* a expulsarlo de la redacción en octubre de 1933. Se presentó para diputado a Cortes en las elecciones de noviembre de 1933, pero no logró el número de votos necesario. A dos días de la segunda vuelta decidió dimitir. Su carrera política y periodística en Huelva llegó en ese punto a su fin y acabó afiliado al PSOE en Madrid. La guerra lo sorprendió allí y ya nunca más volvería a su provincia natal.



Imagen 2. Ponce Bernal, en la prisión de Huelva. Enero de 1935.

Su labor en *Claridad*, donde entró en el verano de 1936, finalizó cuando fue nombrado comisario político y destinado al Batallón de Etapas 5 en Ciudad Real. Allí escribió sus últimos artículos para *Avance*, el órgano del PSOE y la UGT en aquella provincia, marcando la línea editorial del periódico. Desde la cárcel de Almería, donde ingresó tras ser detenido el 30 de marzo de 1939 (causa 12.092, Gobierno Militar de Sevilla), inició un epistolario muy singular y atractivo por los dibujos que ilustran el texto de esas cartas y tarjetas postales. A los pocos días de enviar la última de ellas desde la prisión *Las Comendadoras*, de Madrid, donde fue detenido por última vez, moría a consecuencia de las torturas a que fue sometido en los interrogatorios.

2. Estado de la cuestión

Sorprende que siendo como era un personaje público de primer orden en Huelva y que llegó a alcanzar puestos de responsabilidad corporativa, profesional y política en el ámbito andaluz, básicamente, no exista casi bibliografía donde se recojan datos sobre nuestro autor. Esto ha supuesto una dificultad añadida al proceso de investigación. No obstante, he de reseñar aquí las tesis doctorales de Cristóbal García García,² quien describe las vicisitudes de los diferentes partidos políticos que tuvieron protagonismo durante la II República en Huelva y, por ello, habla de Ponce como líder de los federales; igual ocurre con la tesis de Agustín Millares Cantero,³ que también lo cita en varias ocasiones; de José Juan de Paz,⁴ que lo reseña en su estudio sobre el sindicalismo onubense, y de Maripaz Díaz Domínguez,⁵ que lo vincula con el mundo de la comunicación en Huelva en el primer tercio del siglo XX. Estos autores citan a Ponce Bernal en el desarrollo de sus investigaciones sin profundizar más allá de lo que para ellos era el objeto de sus diferentes estudios. Al igual que ocurre con las pesquisas de los investigadores andaluces María Antonia Peña, María de los Ángeles Sampedro Talabán, Leandro Álvarez Rey y Manuel Hijano del Río, quienes reseñan someramente a nuestro biografiado en sus publicaciones, al encontrar en la prensa detalles de su actividad política, periodística y también masónica.

De esas aportaciones hemos podido extraer citas con las que completar nuestro trabajo, pero en todo caso acudimos a la prensa como fuente principal y primordial de información. Los archivos penitenciarios nos han aportado claves de gran interés para conocer la suerte de José Ponce y de qué manera le condicionó su implicación política.

Existen lagunas en su trayectoria, bien porque no existen las fuentes apropiadas o porque no hemos llegado a localizarlas. Tal es el caso del periódico *El Defensor*, en el que trabajó varios años. Apenas hay unos cuantos ejemplares en los que no hemos encontrado su firma.

3. Metodología

La investigación está basada en su obra y en los legajos que han sido hallados en archivos y bibliotecas de todo el país. Un total de 394 artículos periodísticos, en torno a 150 reseñas sobre el personaje en una decena de periódicos, dos obras suyas como editor, cuatro causas judiciales y el legado familiar: 43 cartas y tarjetas postales, 60 fotografías y otro tipo de documentación (sus carnés de identidad, de periodista, de la UGT y una tarjeta de viaje) y objetos personales (su pluma *Mont Blanc*, serie 220, un busto y unos objetos de cestería que fabricó en la prisión de Huelva). Resaltar que este material familiar es de suma importancia porque se trata de aportaciones excepcionales, detalles de su vida privada que no se pueden buscar en otro lugar que no sea el seno de la familia. El análisis de todo ello fue enriquecido con la consulta de una amplia bibliografía y con encuentros mantenidos con estudiosos en la materia abordada para debatir, enriquecer el trabajo y despejar dudas. Cabe destacar que fuimos

en busca de fuentes orales de coetáneos suyos, con el fin de recabar de su recuerdo toda la información posible. Así, los miembros de su familia nos facilitaron detalles que nadie más podría proporcionar, sobre su vida más personal e íntima y, algo muy importante, las circunstancias de su muerte. La causa que consta en su partida de defunción no coincide en absoluto con esos testimonios y tampoco con el desarrollo del sumario. Contactamos con amigos y con otras personas que coincidieron con él en escenarios tan interesantes como las prisiones, las redacciones de los periódicos, en actos políticos y en acontecimientos sociales de índole diversa. Todo ello ha dado el resultado perseguido, que era reconstruir la trayectoria vital de José Ponce Bernal.

4. Pensamiento e ideología del emergente periodista

José Ponce Bernal nació en Huelva el 20 de agosto 1898. Hijo de un jornalero, José Ponce Zafra, y de una costurera, María Bernal Domínguez, su condición de único hijo varón lo colocó en el centro de atención de sus padres, que sabían leer y escribir —algo poco común en esa época—, y de sus tres hermanas. Mostró inquietud por la prensa desde muy temprana edad. En varias de las fotografías que se conservan de su juventud aparece con un periódico entre las manos. Aunque no se le conocen estudios superiores, la lectura de su obra deja ver una formación sólida, gracias, según testimonios familiares, a su espíritu autodidacta y a una personalidad inquieta y curiosa. Vivió, además, en el entorno de personas que desarrollaban en Huelva su actividad pedagógica y docente, como los profesores Florentino Martínez Torner, Ricardo Aldea o el destacado socialista Amós Sabrás Gurra. Eran vidas ilustradas, profesionales de carreras diversas que animaron al futuro periodista y le ayudaron a seleccionar sus lecturas y a formar su intelecto. Comprometidos todos con ideales de izquierdas, influyeron, sin duda, en la evolución de su pensamiento y en la fijación de su posición política.

Una de las primeras acciones que le posicionan del lado de la cultura, de la ilustración y del saber fue el impulso a la creación del Ateneo Popular de Huelva en 1923, junto a Rafael Torres Endrina, otro periodista y gran amigo suyo.⁶ De este modo, juntos ayudaron a que los onubenses tuvieran acceso a miles de libros gracias a la apertura de una biblioteca. Quienes no tenían manera de cursar estudios, pudieron asistir a las clases gratuitas que se impartían en este lugar.

La obra más literaria de su legado es el catálogo *Huelva, cuna del descubrimiento de América*, redactado íntegramente por José Ponce y editado con motivo de la Exposición Iberoamericana de 1929. En él se deleitó con un lenguaje lírico y emotivo para destacar, en unos textos bien documentados, las bondades del patrimonio histórico, monumental, culinario y artístico de la provincia de Huelva. La descripción pormenorizada de iglesias, conventos, rincones, paseos, plazas y paisajes ampliaban el espectro del lector y lo invitaban a conocer Huelva, al viajero poco exigente y al más exquisito y experto observador. Sirva como ejemplo el modo en que presentó el Monasterio de La Rábida:

Vigilando el Océano, y recreándose en contemplar el variado panorama que lo festona, levántase soñoliento de su lindo lecho de césped el Monasterio de Santa María de la Rábida, medio adormecido por las perfumadas brisas que a la continua lo acarician en competencia con el incesante murmullo del Tinto y del Odiel que con respeto lo saludan.

El objetivo del periodista era convertir a Huelva en foco de atracción turística, convencido como estaba de que su tierra era merecedora de tal admiración. Fundió su anhelo en esta obra singular, con traducción de los textos al francés y al inglés, que se divulgó por todo el territorio nacional.

Sus artículos estaban imbuidos de un componente intelectual que se percibe en la forma y en el estilo. En muchos de ellos recurría a las citas históricas, literarias y filosóficas para recrearse y exhibir su gusto por la lectura: tratados políticos y filosóficos desde Plutarco o Eurípiades hasta Savonarola, Marx, Tagore, Shakespeare, Goethe; la literatura de contemporáneos suyos como Unamuno, Azorín, Arenal, Gutiérrez de la Solana, Martínez Sierra (María Lejárraga) y los recursos a hechos históricos y a seres mitológicos. Veamos una de estas referencias, cuando se refirió al discurso que Miguel de Unamuno pronunció en Salamanca, burlándose de la denominación constitucional de *República de Trabajadores*:

Sí, sí; de trabajadores, cuando los que lo son realmente no encuentran en qué ocuparse; cuando muchos que lo tienen, por razones que sean, lo abandonan; y cuando los que preconizan la santidad del trabajo y se indignan por la vagancia de los ricos, se han apresurado a acumular empleos y sinecuras que representan los miles de duros a esportadas. Unamuno, hombre de experiencia, de gran entendimiento y al margen de toda disciplina, ha tenido para los enchufes esa frase lapidaria.⁷

Su familia habla de una extensa biblioteca que fue destruida en los primeros meses de la guerra por su viuda, infundada por el terror que el régimen franquista sembró en Huelva, nada más ser ocupada tras la sublevación.

El recurso a las citas, la mirada hacia el arte que refleja el momento histórico, su gloria o su decadencia, el repaso a los grandes imperios de la historia de la humanidad nos llevan a constatar esa inquietud intelectual, un afán erudito por adquirir conocimientos y también una cierta inclinación pedagógica por difundirlos y educar. Desarrollaba estos aspectos a través de un rico vocabulario y una prosa aguda, a veces poética. El tono lírico se deja ver en muchos de sus artículos, incluso en las crónicas de la guerra. La tragedia del momento y el terrible eco de la muerte le abstraían a la hora de escribir, hasta el punto de tornar el texto en poesía complaciente para llevar unas notas de agrado al lector de periódicos:

Los resplandores del incendio llenaban de rojo las guájaras; el fuego alanceaba las sombras que, en brascas alternativas, se alargaban desmesuradamente y se encogían como tigres que aprestan a descargar el zarpazo. El silencio abría grandes paréntesis en el vocerío de los luchadores, en las imprecaciones, en los gemidos, en el tableteo de las ametralladoras”.⁸

El dominio del lenguaje es patente en su obra. El escritor emergía, expresaba su pensamiento y sentenciaba con su crítica. Se presentaba a los lectores como observador de la realidad, de la que tenía cerca y le conmovía, mostrándose sensible, generoso, admirador de las pequeñas cosas, examinador de las singularidades del ser humano, de sus virtudes y de sus bajezas. Así arremetió contra los seres humanos que presumían de ser lo que no eran:

A poco que el comentarista extienda la vista sobre un determinado plano provinciano puede presenciar estas fugas del campo de la ecuanimidad. Blasonan de poseer una moralidad intachable y una nobleza sin límites, al cobijarse al amparo de algún ideal sano para alimentar sus indignidades rodeándose de un ambiente de austeridad que les va muy holgado.⁹

Tenía un pensamiento moralista, a menudo con vocación pedagógica, porque era propenso a caracterizar lo que era bueno y a diferenciarlo de lo que no lo era, a resaltar las buenas obras y a despreciar lo que para él eran defectos intrínsecos a la condición humana. El comportamiento del hombre era analizado a propósito de cualquier tema que abordara. También se reía de sí mismo y mostraba humildad al mismo tiempo que se hacía destacar.

5. El más político de todos los periodistas

Los inicios de la actividad política de José Ponce Bernal los encontramos en torno a 1920, cuando contaba 22 años de edad. Llegó a tener un papel relevante en la defensa de los intereses de la clase trabajadora. Ese contacto con el mundo obrero se produjo en momentos de máxima tensión y de múltiples conflictos sociales y laborales en todo el país. La afiliación sindical había crecido años antes, aunque la crisis generada por la I Guerra Mundial causó cierto debilitamiento por la depresión económica. A finales de julio de 1920 se constituyó en Huelva el Sindicato de Empleados de Escribitorio y Dependientes Mercantiles, del que formó parte como secretario. En pocos meses era secretario de la Federación Local Obrera, que aglutinaba a las diferentes organizaciones sindicales. Participó en diversos actos organizados en círculos anarquistas y cenetistas, presidiendo uno que tuvo lugar en julio de 1922 con la presencia del famoso sindicalista catalán Salvador Seguí, que acababa de salir de prisión. En 1925 se le tildaba como “nervioso sindicalista” en la publicación satírica *Huelva se ríe*. Más tarde ingresó en la masonería a través de la logia *Cañavate*, con el nombre simbólico *Bakunin*, en la que solo figura de enero a diciembre de 1928.

Sus artículos fueron adquiriendo paulatinamente connotaciones políticas, llegando a opinar sobre cómo debían comportarse los partidos y sus representantes, a quienes veía incapaces de solucionar los problemas de la gente, mucho menos de acabar con el caciquismo arraigado en la provincia de Huelva. En 1930 leemos en uno de ellos que “ante tan dañina contumacia, el deber nos dice que debemos combatirlos [a los viejos

caciques], el deber nos llama a la unión para derrotarlos y vencerlos”.¹⁰ Dio a conocer de este modo su decisión de pasar a la acción política.

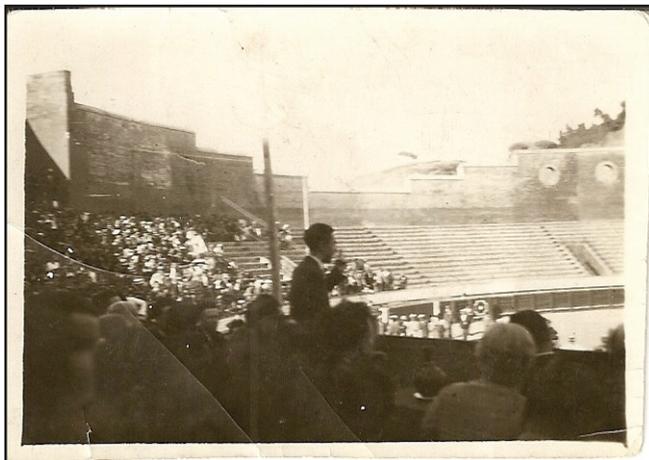


Imagen 3. Ponce Bernal, dando un mitin organizado por la Alianza de Izquierdas en la Plaza de Toros de Huelva, en el que también participaron, entre otros, Eduardo Barriobero, Ángel Samblancat, Rodrigo Soriano y el capitán Salvador Sediles. 28 de agosto de 1932.

El 14 de abril de 1931 participó activamente en la proclamación de la República y en junio se erigió en líder del PRDF. Para sus colegas, era “el más político de todos los periodistas y el más romántico de todos los políticos”, como recogía *Diario de Huelva*, a propósito de un acto de la clase periodística.¹¹

Llegó a ser vicepresidente de los federales andaluces, tras la asamblea celebrada en Sevilla en junio de 1933, y figuró en las listas para diputado a Cortes por Huelva en las elecciones de noviembre de ese año. No logró los votos suficientes y presentó su dimisión irrevocable a dos días de la segunda vuelta. Los socialistas habían pedido el apoyo de los federales para unir fuerzas, alianza que él vio necesaria y que el comité dio por válida. Pero la asamblea del partido no ratificó el acuerdo de la dirección y Ponce Bernal se sintió desautorizado. Entendía que era el único modo de evitar que triunfaran las derechas, como luego sucedió.

5.1. El coste profesional y personal de la política

En octubre de 1933 *Diario de Huelva* lo expulsó de la redacción. El director no había querido editarle un artículo que defendía precisamente esas alianzas que también le costaron la presidencia del PRDF. “La unión de las izquierdas” se publicó en *El Nuevo Régimen*, el órgano de los federales, y debajo de su firma se insertaban burlas poniendo en duda la imparcialidad del periódico en el que era redactor jefe, según se explicaba en una nota de redacción en la primera plana del 1 de octubre de *Diario de Huelva*.

José Ponce Bernal hizo frente en 1934 a la primera de las cuatro causas judiciales que se abrieron contra él. Tuvo lugar en octubre, con motivo de los sucesos revolucionarios acontecidos en Huelva y que vivieron sus peores consecuencias en Asturias y Cataluña. El día 9 fue detenido y se abrió causa contra él por considerarlo cómplice del supuesto cabecilla, el diputado socialista Crescenciano Bilbao, a quien había dejado su casa. Desde ese domicilio de la calle Ricardo Velázquez de Huelva se organizó la huelga revolucionaria que acabó con numerosos dirigentes políticos, obreros y mineros en la cárcel. La causa judicial 33/934, instruida contra una treintena de personas, acabó en el Supremo, dada la condición de aforado de Bilbao. El 26 de abril de 1935 se le concedió la libertad provisional y pidió que se fijara su residencia en Madrid con la excusa de seguir de cerca el procedimiento. La causa quedó sobreesida y puestos en libertad los detenidos cuando se concedió la amnistía para todos los presos políticos tras el triunfo en febrero de 1936 del Frente Popular.

Mientras trabajaba de corresponsal en el Frente Sur para el diario *Claridad* durante la guerra civil, fue nombrado comisario político y destinado al Batallón de Etapas 5 de Ciudad Real. La segunda causa judicial, la 12.092, se abrió en Almería, donde fue detenido el 30 de marzo de 1939 e ingresado en la prisión provincial *Ingenio*. La tercera, en Madrid, en junio de 1940, cuando fue sorprendido en una sastrería con 18 personas más y acusado de reuniones clandestinas y auxilio a la rebelión (sumarísimo 67.773/108.887). Por último, en 1944, el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo dictó orden de detención. La causa 20-45 fue sobreesida en julio de 1945 y las actuaciones judiciales archivadas al conocerse su condición de difunto.

6. La obra periodística

La obra periodística de José Ponce Bernal puede dividirse en tres bloques bien diferenciados: la primera comprende los artículos deportivos; la segunda, las crónicas sociales y políticas; la tercera, las de la guerra civil. La segunda etapa, la más larga de su trayectoria, coincide con el momento de madurez personal y profesional del periodista. A lo largo de su vida promovió campañas a favor de ciertos personajes, como la del escritor y pedagogo Luis Bello, de quien dijo que “en sus escritos plétóricos de savia bullen sus pensamientos elevados y cada uno es antera de la que surgen semillas que deposita en los surcos sociales de las regiones españolas, pudiéndose formar con ellos el mejor y más acabado tratado de pedagogía humana”,¹² o la del periodista Mariano de Cavia. También impulsó causas que consideraba nobles y dignas de especial dedicación, como la de unirse al llamamiento contra la amenaza de una segunda guerra mundial, promovida por Romain Rolland.¹³ A través de sus artículos lograba conmover a la sociedad y crear movimientos solidarios, a la vez que instruía a los lectores y los hacía partícipes de lo que ocurría más allá de los límites provinciales, en España, en Europa y en el mundo.

6.1. Estilo y géneros periodísticos

La crónica es “la suprema fórmula de los trabajos del periodismo moderno”, dijo Rafael Mainar en su libro “El arte del periodista”, de 1906. Este teórico del periodismo de principios del siglo XX decía de este género que “es comentario y es información”, “la referencia de un hecho en relación con muchas ideas”, “la información comentada y el comentario de la información”, el “reflejo del vivir, instantánea de la vida, la crónica está en el contraste hábilmente presentado, en la paradoja ingeniosamente razonada y documentada”.¹⁴ En palabras del genial periodista, la crónica cuida la noticia y le da forma literaria para hacerla interesante y sugestiva y puede hacer de la insignificancia ingenio, convierte lo poco interesante en sugestivo. El género predilecto que mejor define el trabajo de José Ponce Bernal es, sin duda, la crónica. Y dentro de los distintos enfoques, la crónica interpretativa. Nuestro autor contaba, analizaba, explicaba, razonaba y, además, decía lo que había que hacer o criticaba lo que no se había hecho. Así, nos encontramos con un estilo propio en el que mezclaba distintos géneros y los fundía en sus artículos: la noticia, la crítica, la crónica, la opinión y el editorial. Por ello hablamos de crónicas interpretativas, con las que mejor se comunicaba con los onubenses.

Era un observador de la realidad y se presentaba a los lectores con el halo de costumbrismo heredado del periodismo ilustrado y culto de los siglos XVIII y XIX. José de Clavijo y Fajardo se definía a sí mismo en *El Pensador* (1763) como espectador de la realidad social; decía que leer, pensar y escribir eran su ocupación y entretenimiento; su objetivo, mejorar a los hombres. *El Censor*, nacido en agosto de 1820, sentenciaba que su ánimo era ilustrar y rectificar la opinión pública con el objetivo de renovar la política española. Para ello se proponía examinar con severa crítica, aunque sin faltar al respeto, a las autoridades y su acción de Gobierno y fijaría su atención en la literatura, género que consideraba muy importante para la formación del político y de la juventud estudiosa. Mariano José de Larra es el escritor y periodista crítico que mejor encarna ese espíritu de genialidad satírica. Su crónica nació de un profundo amor por su patria. La base de la obra de José Ponce se basa en esta filosofía de sus precursores. Escribía con el ánimo de cambiar el estado de las cosas y de mejorar la sociedad que le tocó vivir. Era “preciso –decía- espolear las iniciativas, toda clase de iniciativas, oficiales y particulares; es preciso interponer la influencia y cuantos recursos sean necesarios para que ese sin fin de obras en proyecto se pongan en realización”.¹⁵

Con un estilo mordaz e incisivo, su escritura era correcta y bien construida. Demostraba gran control del lenguaje y dominio de la lengua. Sus textos, llenos de ritmo, eran una representación literaria de la vida civil, con dosis de retórica y de humor que lograban deleitar y atrapar al lector, a quien se dirigía en ocasiones directamente con expresiones como “fíjate, lector”, “mi deseo, lector”, “esto se anima, lector” o “consuélate, lector”, con el fin de involucrarlo, de introducirlo, de hacerlo cómplice.

Su finalidad era ser útil, agrandar y enseñar, siguiendo la doctrina “prodesse et delectare” de Horacio. Jugaba con la ironía y el sarcasmo y dominaba un amplio vocabulario. Apuntemos que *Diario de Huelva* destacó en una nota de redacción la incorporación al periódico el 1 de enero de 1927 del “joven y culto periodista” José Ponce Bernal.¹⁶

6.2. Etapas profesionales

Su producción se concentra en tres periódicos fundamentalmente: *La Provincia*, de Huelva, *Diario de Huelva* y *Claridad*, de Madrid. No obstante, conocemos a ciencia cierta que formó parte de la plantilla de *El Defensor* hasta 1926, año en el que la Federación de la Prensa de España expidió su carné de periodista. Colaboró, a su vez, en otros periódicos como *Madrid Sport*, *La Rábida*, *Revista Colombina Iberoamericana*, *Andalucía Ilustrada* o *El Fraternal*, de Huelva. Impulsó el nacimiento de *El Nuevo Régimen*, órgano de los federales onubenses y fue corresponsal del diario gráfico madrileño *Ahora*. Los últimos artículos que tenemos suyos los escribió en *Avance*, de Ciudad Real, órgano del PSOE y de la UGT.

Hemos de destacar también su pertenencia a la Asociación de la Prensa de Huelva, donde desarrolló una intensa actividad corporativa destacando en su papel de defensor del “asendereado periodista”. Llegó a ocupar la vicepresidencia entre 1928 y 1930. Después, desde 1931 hasta 1934 fue vocal.

6.2.1. El cronista deportivo. Los comienzos

Se inició en la profesión periodística en el periódico *La Provincia*, diario de la noche, como cronista deportivo (1917-1920), donde se dio a conocer con el seudónimo *Blanqui-Azul*. Se trata de una serie de 90 artículos que se irían publicando los lunes, para dar a conocer el detalle de los partidos del domingo. El fútbol se había introducido en España a través de los ingleses que explotaron las minas de Riotinto y Huelva vio nacer al primer equipo de fútbol, el *Huelva Recreation Club* (actual Real Recreativo de Huelva) en 1889. La fiebre futbolística atrapó rápidamente a nuestro autor, que fue uno de los primeros reporteros deportivos especializados en narrar las crónicas de los encuentros. Este deporte, junto con el cricket, el ciclismo y el tenis, se convirtió en un elemento de pasión de la sociedad y alcanzó extensas capas sociales. Según reflexionó en una de sus crónicas, “el deporte balompédico ha adquirido –señalaba– tal predominio sobre los restantes únicamente debido a que la contienda produce bandos y la lucha los exagera en tal grado que la alta tensión a que en entero está sometida es bastante para lograr corrientes poderosas de opinión”.¹⁷

Con solo 19 años, el joven periodista utilizaba ya un lenguaje muy cuidado y trascendente, fluido, dinámico y bien combinado. Usaba gran cantidad de anglicismos, debido a que ciertos conceptos propios de este deporte no tenían aún su traducción al castellano (*foot-ball*, *goal*, *corner*, *match*). Con ello añadía categoría a las crónicas. Consciente de la admiración que suscitaba este deporte, intentaba buscar el sentido lógico a la devoción extrema, al fenómeno que congregaba grandes multitudes de personas, despertaba tantas emociones y provocaba discusiones acaloradas e intensos debates en la sociedad. Y algo que también llamó su atención: la atracción poderosa entre las mujeres, cuya presencia en el campo se hizo destacar por *Blanqui-Azul* al señalar que “el elemento femenino, cada día más aficionado a este deporte, tuvo una brillantísima representación en el campo”.¹⁸ Todo ello demuestra aspectos de su personalidad, de la inquietud que le movía a dar una explicación a todo lo que ocurría a su alrededor y a buscar respuestas

lógicas. Así, nos encontramos con una manera racionalista de ver la vida en estas primeras manifestaciones públicas de su pensamiento, algo que será clave en su ideología futura. Nos habló de la importancia del cuidado del cuerpo y de la mente, defendiendo que el ejercicio físico reportaba salud al organismo. Trazó así una filosofía de vida.



Imagen 4. *Blanqui-Azul*, entrevistando al capitán aviador portugués Américo Sánchez, uno de los militares que habían protagonizado la fallida sublevación contra la dictadura del general Carmona en Portugal. Mirando a la cámara, el mecánico Eduardo Simplicio de Fonseca, que acompañaba al militar en su huida. 27 de agosto de 1931.

Su implicación con este deporte alcanzó compromisos más allá de lo puramente profesional. Formó parte de la directiva del equipo Huelva FC (Fútbol Club), llegando a ser vicepresidente en 1918 y 1919. Además, actuó de árbitro en alguna ocasión. Pero lo más llamativo es que llegó a formar parte como vocal representante de la prensa en la Federación Regional Sur (de fútbol). Este hecho se produjo después de lanzar duras críticas contra el modo de actuar de este organismo con los equipos andaluces. También, tras lanzar la idea de que la prensa debía tener su propio representante, autoexcluyéndose modestamente: “Nosotros –dijo- que no pretendemos formar parte de la Federación, pues nos faltan méritos y nos sobran ocupaciones...”¹⁹ Este aspecto nos parece

llamativo y precursor de lo que después se conocerían como gabinetes de prensa, tan en boga hoy día.

6.2.2. *El cronista social y político. La madurez*

El comentario deportivo dejó paso en el mismo diario a la crónica social, aunque solo tenemos cuatro artículos en los que alternó la popular firma *Blanqui-Azul* con su nombre y apellidos. Pero estos primeros textos de corte costumbrista constituyen el preludio de lo que después iba a componer la base temática de sus artículos sociales en *Diario de Huelva*: la condición humana, la pobreza, la vida en la ciudad y la posición de Huelva en el mapa nacional.

El 1 de enero de 1927 *Diario de Huelva* le dio la bienvenida como redactor y en agosto lo nombró redactor-jefe, cargo que ocuparía hasta octubre de 1933. Hemos localizado 188 artículos pertenecientes a este período, la mayoría firmados con su seudónimo, *Blanqui-Azul*. Desde este espacio se adentró en la sociedad onubense para provocar su reacción, para ayudar a los lectores a adoptar actitudes críticas. También quiso realzar los valores que singularizaban la vida provincial, como la expresión de sus artistas locales, las fiestas y verbenas populares y las cuestiones que consideraba de interés en el vivir diario de la ciudad. Algunas de sus obsesiones fueron la formación y la educación, como ya hemos dicho. Sus ganas de aprender y de instruirse las trasladaba a los lectores para que no perdieran ocasión de saber, porque consideraba la cultura la base del progreso social. A propósito de la apertura del curso académico 1927-1928 dijo así: “La fecha está dedicada a la diosa de la sabiduría y de la juventud a la que enciende la brillantez del pensamiento, a la que descorre los velos de la ignorancia, a la sembradora de ideas, la gran maestra, en fin, de los hombres. Ningún pueblo será grande por muchas que sean sus riquezas, si no comparte el poder del oro con el poder de la inteligencia”²⁰ Responsabilizó al Estado de la educación del pueblo y reclamaba la puesta a disposición de todos los recursos que fueran necesarios para fomentar la cultura y modernizar el sistema educativo. Comprometió al profesorado en ese objetivo y también al pueblo, como garante de aportar el *calor* para lograr el éxito.

La situación de cientos de personas que padecían el frío y la hambruna, la falta de atención a los niños que no tenían hogar o vivían en ambientes inadecuados, el abandono de las personas mayores o la desprotección de las mujeres eran una constante en su obra. Consideraba que los gobiernos y las instituciones tenían la obligación de prestar su ayuda, al igual que las clases adineradas, a las que pedía que destinaran recursos económicos a paliar esa situación. Describía escenas de la vida cotidiana de una ciudad que le ofrecía estampas con las que componer sus artículos. Solicitaba la construcción de centros de acogida, hospitales, la instalación de comedores, la construcción de casas baratas, de parques y jardines para que los niños pudieran jugar a la sombra. Pedía trabajo para que las personas conservaran su dignidad atendiendo por sí mismas a sus familias. Aplaudía las iniciativas públicas o privadas que ayudasen a mitigar la desesperación de los pobres, máxime si eran consecuencia de alguna idea suya porque así lograba su objetivo, que no era otro que arreglar las cosas:

Nuestra pluma humilde estuvo siempre vigilante y propicia a la defensa de sus intereses. Y nuestro más caro ensueño sería que cada onubense, dentro siempre de sus aptitudes y del ambiente en que se desarrollara, se convirtiera en un voluntario y entusiasta campeón de la ciudad que le vio nacer.

¡Ah, si cada onubense prestase un mínimo esfuerzo personal y una leve atención a todo cuando atañese al desarrollo y prosperidad de nuestra tierra! Pero con profunda tristeza y un poco de sonrojo vemos deslizarse los días, los meses y los años sin que nuestra ciudad logre sacudirse este suicida marasmo que la embarga. Huelva da al forastero que la visita sensación de cosa muerta (...) aquí se respira un sopor de ciudad inexistente. Se masca en el ambiente indolencia, pereza secular, despreocupación por todo. Tan solo en este panorama deprimente y depresivo, hace acto de presencia, agravándolo, un egoísmo sanchopancesco que es como un Inri del cuadro ciudadano local que nuestros ojos ven...²¹

Amante sin reservas de su Huelva natal, clamaba a sus dirigentes políticos y a los personajes influyentes de la sociedad del momento que trabajasen para que la provincia huyera de la decadencia y evolucionase, defendiendo contra viento y marea sus intereses cuando éstos se veían amenazados. Apuntaba así al carácter displicente del onubense:

Con la lentitud de siempre, sin que ninguna circunstancia adversa o favorable haya servido de estímulo para modificar nuestra manera de proceder, vamos haciendo frente –o mejor dicho, lo aparentamos- a nuestros problemas, cada día más complicados, de solución más perentoria y aplazada su solución cada día para el siguiente o para cuando nos sea facilitada por obra y gracia de la casualidad.²²

Se encontraba con un ambiente de abulia colectiva que lo sumía en la desesperación y no podía entender cómo los proyectos y las ambiciones de los onubenses caían en el olvido de todos, haciéndole pensar que Huelva era, sin remisión, la cenicienta de España. Creía que la falta de iniciativa era fruto de una desidia y una dejadez propias del carácter del onubense. O lo que era mucho peor, dejarse llevar por la inercia o la pasividad, “posiciones equívocas –señalaba- en las que los hombres suelen colocarse para gastar energías ajenas y malograr cualquier intento generoso del prójimo”.

Para que una ciudad triunfara era necesario que sus moradores fueran laboriosos, emprendedores y cultos, pero también era necesario que sus regidores fueran aptos, inteligentes y comprensivos, siendo el ciudadano un elemento útil dentro de la organización general del trabajo. Había que poner las iniciativas y los esfuerzos al servicio de la ciudad, cooperando a la obra de crear fuentes de riqueza pública. Y los que gobernaban y administraban debían hacerlo con “sabia dirección de los asuntos públicos, facilitando con su actuación la corriente del progreso general, estimulando las iniciativas particulares y abriendo ancho cauce al desenvolvimiento colectivo”.²³

El progreso era desarrollar la vida municipal en un plano superior y para ello hacía falta que los regidores tuvieran un concepto justo de esa vida municipal y de los problemas relacionados con la cultura, el urbanismo, la educación y la riqueza, en este orden colocados. Los ayuntamientos habían de hacer una administración escrupulosa y severa de los fondos y su oferta de acción comprendía, además de

los servicios públicos y las obras municipales, la influencia en la espiritualidad de la población. El desarrollo sería más lento o más rápido dependiendo de la fuerza que le imprimieran sus elementos directores, pero lo más importante para él era que los ciudadanos tuvieran un exacto concepto de la vida municipal, singularmente los llamados a representar al municipio, porque las ciudades progresarían no solo por el esfuerzo y laboriosidad de sus moradores, sino también por la inteligencia y actitud de sus clases directoras.

Con el tiempo y coincidiendo con su liderazgo en el Partido Federal, sus artículos se fueron convirtiendo en auténticos postulados políticos. Tenía el cuidado de firmar con su nombre y apellidos cuando se trataba de mostrar la posición de los federales en los asuntos públicos y dejaba para su condición de cronista social el seudónimo *Blanqui-Azul*, que utilizó siempre para firmar la serie *De aquí y de allá. Sin importancia*, que compone el grueso de sus artículos costumbristas.

6.2.3. El cronista de guerra

La guerra le sorprendió en Madrid cuando marchó a seguir de cerca la causa seguida en el Supremo por los sucesos revolucionarios de octubre de 1934. Ya no volvería más a Huelva, donde dejaba a su mujer y a sus cuatro hijos. Se afilió al PSOE, ingresó en la Agrupación Profesional de Periodistas y en la Agrupación Socialista Madrileña; y más tarde, en la Federación Gráfica Española, sección *Madrid Periodistas. Claridad*, órgano de la UGT y del ala izquierdista del PSOE, lo envió en agosto de 1936 de corresponsal al frente sur. Llegó a la provincia de Córdoba el día 11 y desde Andújar (Jaén), donde se instaló, envió la mayoría de sus crónicas, aunque cubría toda la zona de Andalucía y también del sur de Extremadura. Se quedaría hasta marzo de 1938, cuando fue nombrado comisario político y enviado a Ciudad Real.

Hemos de resaltar que nada más llegar a esta zona fue elegido para formar parte de una comisión de cuatro hombres que fueron enviados en misión parlamentaria a tratar de convencer de su rendición a los guardias civiles sitiados en el Monasterio de la Virgen de la Cabeza, uno de los episodios más afamados de la lucha en el frente sur.²⁴ Esta circunstancia llama la atención sobre la atracción que Ponce ejercía allí donde se encontrara.

Consideramos que esta fue la etapa profesional más difícil que hubo de afrontar. Después de buscar empleo en Madrid durante meses, se vio al fin en primera línea de frente contando el día a día de una guerra que duró demasiado tiempo. Pero vivió con pasión este momento de su vida. Su trayectoria nos ha mostrado el perfil de una persona sensible que padecía con el sufrimiento ajeno y con las injusticias. Se tuvo que enfrentar con duros episodios en el frente y en la retaguardia, sobrecogedores y dramáticos que, por su condición de periodista, hubo de relatar y contar pormenorizadamente para los lectores de uno de los diarios más importantes del momento.

Los propios artículos, enviados por correo, teléfono o telégrafo, nos dan pistas de sus fuentes de información, tales como los mandos del ejército y las autoridades locales de los pueblos por los que circulaba buscando el reportaje. Pero encontró un caudal

de noticias en los evadidos de la zona rebelde, quienes traían información de primera mano y contaban detalles que él convertía en relatos de una guerra despiadada, “relatos espeluznantes de la criminal conducta fascista con los obreros”.²⁵ El recurso al diálogo con estas personas era constante, aunque apuntaba a veces que era conveniente poner en solfa sus afirmaciones al no tratarse de fuentes oficiales. Pero él sabía aprovechar ese filón para construir artículos que dibujaban el panorama de la guerra al otro lado de las trincheras.

Su labor no se circunscribía solo a la mera función de informador, ya que las necesidades de la guerra lo situaban en una posición de propagandista, para infundir ánimo a las tropas del Ejército Republicano y en la retaguardia. Servía así perfectamente al periódico que lo había enviado. No podemos olvidar que se había afiliado al Partido Socialista meses atrás.

El diario publicaba sus crónicas en una sección que se titulaba *Claridad en todos los frentes*, pero, en muchas ocasiones, sus noticias iban a portada y a contraportada. La mayoría contienen una parte expositiva, en la que describe la situación, aportando detalles básicos para situar al lector en el espacio y en el tiempo. Después derramaba impresiones y opiniones personales, dejándose llevar por un estilo más literario que seguramente le servía de algún modo de evasión. Analizaba e interpretaba lo vivido y ello le servía de estímulo para dejar ancho cauce a la creatividad. Algunas eran auténticas historias narradas con un estilo novelado que *Claridad* le destacaba en un recuadro y con su firma subrayada y en mayúsculas. Cuando llegaba a sus manos alguna información sobre el desarrollo de la guerra y de la resistencia en Huelva, “pueblo de héroes y de mártires”,²⁶ no perdía ocasión de hablar de ello, lo que nos ha proporcionado reunir una serie específica sobre su provincia natal. También era notorio el espacio que dedicaba a narrar lo que llamaba la *villana radiomanía* del general Queipo de Llano desde la radio de Sevilla.

7. El artista. Postales desde el presidio

Durante el presidio que tuvo que sufrir tras la guerra realizó, paradójicamente, su obra más hermosa. Se trata de un conjunto de 43 cartas y tarjetas postales de bella caligrafía, ilustradas con dibujos espectaculares que nos muestran al artista. Su valor para la familia es indiscutible. Su interés para ayudar a reconstruir aspectos de su vida en esos terribles momentos es incuestionable. En el conjunto de su vida y de su obra, esta aportación más íntima y personal enriquece el trabajo biográfico. Ofrece una perspectiva nueva, rica y diversa de su estilo y da la oportunidad de conocerlo mejor.



Imagen 5. Detalle de la pluma *Montblanc* del periodista.

Las cartas están escritas con su pluma *Montblanc*, de la serie 220, que años atrás le había regalado el médico cirujano Andrés Dorronsoro, que ayudaba de manera altruista a los enfermos sin recursos económicos, según contó en uno de sus artículos en *Diario de Huelva*.²⁷ Nos proporcionan información de su estancia en prisión, de su estado físico y anímico, de sus sentimientos. Las inquietudes, los anhelos, la desesperación, la tragedia de verse encerrado después de una guerra larga y cruenta que lo obligó a una forzosa separación de sus seres queridos, dejando atrás todo lo que había sido y vivido. La censura actuaba de manera férrea y no podía expresar todo lo que necesitaba decir, pero tenía recursos para sortearla. Encontró en este epistolario la única ventana abierta a la esperanza, un modo de comunicarse que lo evadía y lo hacía momentáneamente feliz, cuando escribía y dibujaba y cuando recibía las respuestas a sus misivas. La cartas más emotivas fueron las que dirigió a su hija mayor, Felicidad. La comunicación entre ambos era muy frecuente. Cada una era un acto de amor, un trabajo de paciencia y de sensibilidad, una pausa dulce en la monótona vida de la cárcel:

Nada más grato para mí que dedicar a mis hijitos estos pequeños trabajos en los que en mis horas de inspiración o entretenimiento suavizan el tedio y la monotonía de la vida penitenciaria. Nos olvidamos de ser presos para convertirnos en artistas y en esa transformación milagrosa trabajamos ajenos a nuestro dolor.²⁸

El elemento de la libertad estaba presente en muchas de ellas, de modo ambiguo y lírico para conjurar el peligro de la censura. Su escritura es, por tanto, muy medida y meditada y el recurso al estilo literario es clave porque las metáforas y los recursos estilísticos escapaban a la mano del censor:

Pío-Pío está triste. Me da mucha compasión. Mirando al pobre, me imagino yo, de que manera tan dulce cantaría el pajarito, libre entre los naranjos de la Huerta. Poquitas comparanzas hallara para mi vida como la suya. Como el pájaro triste, me veo yo, con pena, forcejeando por alzar el vuelo ¡ilusión sin alas, dando a este calabozo grandes vueltas! Pero Pío-Pío cruzará un día las heridas de su alita y volará alegre al lado de sus hijos o de sus padres. También las puertas del calabozo se abrirán un día para tu papaíto que volará a tu lado para darte besitos, muchos besitos, tantos como plumitas tiene este lindísimo Pío-Pío.²⁹

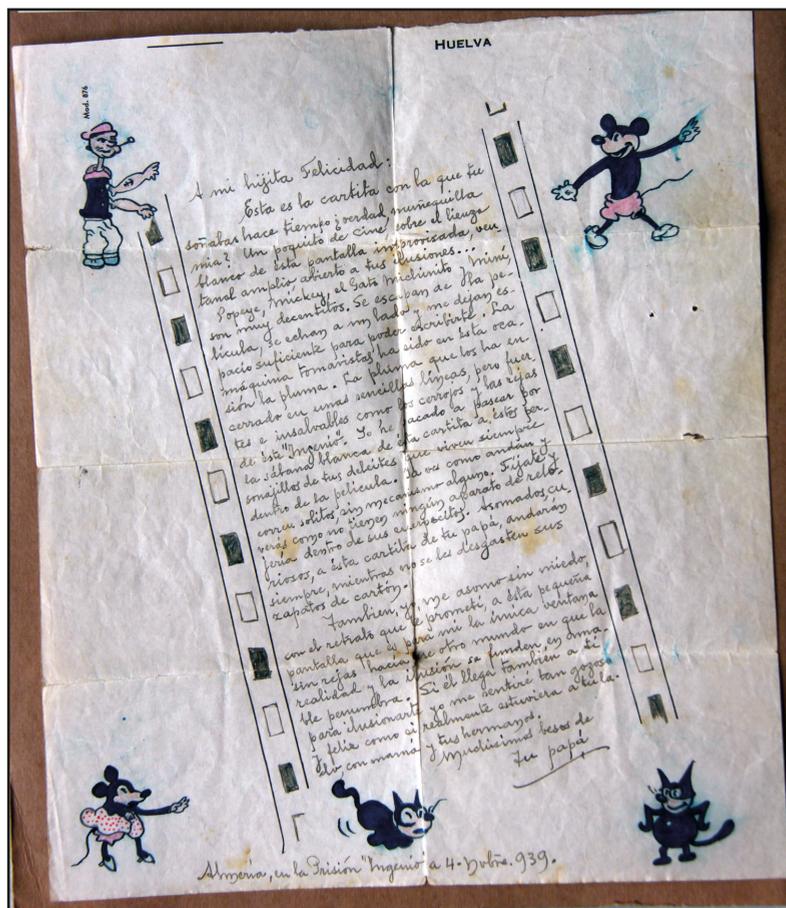


Imagen 6. Carta escrita a su hija Felicidad desde la prisión Ingenio de Almería. Octubre de 1939.

Las postales son mucho más que una mera correspondencia con su familia. Contienen detalles de su cautiverio que de otro modo no hubiéramos podido conocer, como que se encontraba sin ropa, sin dinero. Encierran elementos ideológicos y constituyen en sí mismas auténticas obras de arte por las ilustraciones. Con la ayuda de un lápiz, de su pluma y de ceras o tizas de colores fue capaz de ilustrar las postales de forma coordinada con el texto, dejando los espacios necesarios, ajustándose a los márgenes. A la vez, el dominio de diferentes técnicas es tal vez la parte más curiosa: el uso de siluetas y la simulación de xilografías, el dominio de la perspectiva y la tridimensionalidad. La destreza en el trazo del dibujo artístico, mostrando capacidad para desarrollar una variedad amplia de técnicas. Fueran reproducidos o inventados, qué duda cabe de que los dibujos representan gran calidad artística. Son aspectos que revisten de gran interés este apartado, teniendo en cuenta que no era un profesional, sino un aficionado.



Imagen 7. Postal enviada a su hija Felicidad desde la cárcel de Almería. Febrero de 1940.

8. Conclusiones

José Ponce Bernal fue un periodista influido por el halo del costumbrismo ilustrado de los siglos XVIII y XIX. Fue un hombre culto y preocupado por los destinos de la sociedad y vio en su profesión y en la actividad política la oportunidad de orientar y modificar el estado de las cosas, influido por los hombres de su tiempo. Creció en un ambiente de cambios en el pensamiento y en las actitudes de la sociedad. Las nuevas generaciones entendieron que la única manera de fomentar y de aumentar la vitalidad de España era hacer una nueva política. Aunque las compuertas de la estancada vida social, en Palabras de Villacorta Baños, se habían abierto tras el 98, la misma clase política seguía gobernando el país (Villacorta Baños, 1980, p. 11). Para los intelectuales era necesario tener una función social y lograr que sus propuestas y sus objetivos tuvieran un efecto multiplicador. José Ponce Bernal, aunque alejado en su provincia natal del núcleo central de los emergentes que se instruían en la Institución Libre de Enseñanza, sintió, igual que ellos, la necesidad de influir en la vida pública para cambiarla. Huelva tenía, además, el hándicap de que sus intentos aperturistas eran frustrados por la intervención de la clase política acomodada. El sistema caciquil estaba muy arraigado en la provincia, en todos los órdenes sociales. Los esfuerzos de Ponce Bernal fueron grandes y, en la mayoría de los casos, improductivos. Percibió con clarividencia los problemas en la sociedad de Huelva. De igual modo que los grandes intelectuales del momento supieron interpretar el problema de España, nuestro autor vio e interpretó el problema de Huelva. Sufría y padecía por encontrarse ante un estado de abulia colectiva que impedía a la gente reaccionar y conformarse ante las adversidades. Criticaba lo que él

llamaba la *tendencia inveterada* de los onubenses a dejarlo todo al azar. Decía que el ambiente de indolencia y de pereza secular era insoportable y quería que cada onubense hiciera un esfuerzo personal para cambiar las cosas. Podríamos decir que Huelva le dolía, como a Larra y después a Unamuno les dolió España.

Los periodistas, para él, hombres de comprensión, tenían una inmensa responsabilidad en las tareas de educar y de formar al pueblo. José Ponce Bernal amaba su profesión, aunque pensaba que la vida del periodista transcurría “entre recelos e ingratitudes, olvidos y desatenciones”; y que su “eterna tragedia” era dejar “en cada cuartilla algo de su propia vida, de esa vida que no aroman otras flores que las de la satisfacción del deber cumplido”.³⁰ Veía su profesión como un complemento ideal porque desde las páginas de un periódico se orientaba el pensamiento, se creaba opinión. Consciente de ello se valía de este resorte para influir, como harían muchos escritores de las generaciones del 98 y del 14. Al igual que ellos, utilizó la prensa para expresar su pensamiento y desarrollar la función de informar que le era propia. Después, respondiendo al prototipo de hombre culto del momento, sintió la necesidad de comprometerse políticamente. La política era una obra de voluntad y no era suficiente con tener ideas, sino que era preciso materializarlas, había dicho Ortega y Gasset en su famoso discurso “Vieja y nueva política”, en el Teatro de la Comedia, el 23 de abril de 1914. Era preciso ejercerla. Y eso hizo José Ponce Bernal. Por ello, consideramos que fue un intelectual de la Generación del 14 y el estudio de su vida y su obra ha permitido descubrir a un hombre cuya talla trasciende las fronteras provincianas hasta situarse al nivel de otros coetáneos suyos mucho más conocidos. Era un intelectual según la concepción de Paul Albert, que lo definía como un “hijo de las circunstancias frente a las cuales se sitúa y autodefine” (Albert, 1993, p. 110).

Tenía un pensamiento liberal, moderado, nada exaltado. Creía en la bondad humana y en la necesidad de la unión de las ideas y de las personas para lograr metas y alcanzar el progreso de la sociedad. Pensaba que la solidaridad era la ley reguladora de la vida, el nuevo valor social, porque creía en su fuerza equilibradora. Fue uno de esos miles de hombres que vivieron alimentando el vivir de los otros. El epistolario, el legado más hermoso de su producción, demuestra la sensibilidad por el arte y la literatura de la Generación del 27, sus verdaderos coetáneos. Ponce Bernal era, en el fondo, un idealista tremendamente realista.

9. Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ REY, Leandro y RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo (2009): *Huelva durante la Segunda República: Partidos, elecciones y comportamiento político (1931-1936)*, Universidad de Huelva.
- (2006) *Bajo el fuero militar: la dictadura de Primo de Rivera en sus documentos (1923 – 1930)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- (1993) *La derecha en la II República: Sevilla, 1931-1936*, Universidad de Sevilla.
- Los diputados por Andalucía en la II República (1931-1939)*.

- BECERRIL, Diego y LA O, Antonio (2003): *Historia del Real Club Recreativo de Huelva, 1889-2003. Del club de recreo a Sociedad Anónima Deportiva*. Diputación Provincial de Huelva y Fundación El Monte, volumen I.
- BIZCARRONDO, Marta (1975): *Araquistáin y la crisis socialista en la II República. Leviatán (1934 – 1936)*, Madrid, S. XXI.
- CHECA GODOY, Antonio (2011): *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Centro Andaluz del Libro.
- DEL AGUA, Juan (2011): “Los supuestos históricos del pensamiento de Ortega”, Cuenta y Razón, no 11, Mayo-Junio 1983. DE PAZ, José Juan: *Hombres de carne y hueso. Conflictos y lucha obrera en Riotinto y Huelva, 1900- 1923*. Tesis doctoral. Facultad de Humanidades. Universidad de Huelva.
- ELORZA, Antonio (1994): *La razón y la sombra. Una lectura política de Ortega y Gasset*, Barcelona, Anagrama.
- GARCÍA DÍAZ, Miguel Ángel (2002): Huelva (1930-1931): Entre la dictadura y la república, en *Huelva en su historia*, 2a época, Vol. 9, Universidad de Huelva.
- GARCÍA GARCÍA, Cristóbal (2001): *Modernización política y pervivencias caciquiles. Huelva, 1931 - 1936*, Ayuntamiento de Huelva.
- HIJANO DEL RÍO, Manuel y RUIZ ROMERO, Manuel (1995): *El intento autonomista andaluz de 1933 en la provincia de Jaén*, Fundación Blas Infante, premio Memorial Blas Infante 1994, Fundación Blas Infante.
(1995) *El ideal andaluz en la Segunda República. La Asamblea Regional Andaluza de 1933*, Sevilla, Fundación Blas Infante.
- MAINAR, Rafael (1906): *El arte del periodista*, Barcelona, José Gallach.
- MARICHAL, Juan (1990): *El intelectual y la política*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes y CSIC.
- MILLARES CANTERO, Agustín (1997): *Franchy Roca y los federales en el Bienio Azañista*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.
El Federalismo español y los movimientos estatutarios no catalanes de la Segunda República, documento Los Autores, Departamento de Ciencias Históricas de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 278 a 301.
- MORENO GÓMEZ, Francisco (1986): *La guerra civil en Córdoba (1936-1939)*, ed. Alpuerto, S.A., 2a edición, Madrid.
- PEÑA GUERRERO, María Antonia (1998): *Clientelismo político y poderes periféricos durante la Restauración: Huelva (1874- 1923)*. Universidad de Huelva.
- PAUL AUBERT, Pilar: *La historia que pasa: Rafael Mainar Lahuerta y el arte del periodista*, Université de Provence/UMR Telemme.
- VILLACORTA BAÑOS, Francisco (1980): *Burguesía y cultura. Los intelectuales españoles en la sociedad liberal 1808-1931*, Madrid, Siglo XXI.

Archivos

Archivo Histórico Nacional

Archivo Histórico Provincial de Huelva

Archivo Histórico de Salamanca, hoy Centro Documental de la Memoria Histórica

Archivo Militar de Sevilla

Archivo del Ministerio de Justicia
Archivo Municipal de Huelva
Biblioteca Nacional
Fundación Pablo Iglesias
Hemeroteca Municipal de Madrid
Servicio Histórico Militar de Madrid
Fuentes orales

Notas

- ¹ Es importante señalar en este punto que la autora del trabajo es nieta del biografiado, hija de su primogénita, Felicidad Ponce Bueno.
- ² GARCÍA GARCÍA, Cristóbal: “Modernización política y pervivencias caciquiles. Huelva, 1931 - 1936”, Ayuntamiento de Huelva, 2001.
- ³ MILLARES CANTERO, Agustín: “Franchy Roca y los federales en el Bienio Azañista”, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1997.
- ⁴ DE PAZ, José Juan: Hombres de carne y hueso. Conflictos y lucha obrera en Riotinto y Huelva, 1900-1923. Tesis doctoral. Facultad de Humanidades. Universidad de Huelva, 2011.
- ⁵ DÍAZ DOMÍNGUEZ, Maripaz: “Historia de la prensa escrita de Huelva. Su primera etapa (1810-1923). Ayuntamiento de Huelva. 2008.
- ⁶ Torres Endrina era oriundo de Almonte (Huelva). Trabajó con Ponce Bernal en *El Defensor* y también en *Diario de Huelva*, hasta que marchó a Madrid para trabajar en *Heraldo*. Los detalles de la creación del Ateneo los relata en un artículo que publicó en 1928. “Una información. Cómo se instruyen y educan las clases populares en la región andaluza”, *Heraldo de Madrid*, 12-07-1928, pp. 8 y 9.
- ⁷ “De aquí y de allá. Sin importancia”, *Diario de Huelva*, 29-11-1931, p. 1.
- ⁸ “El pueblo español está comenzando un nuevo capítulo de la Historia Universal. Un episodio inédito de la lucha en el sur. Los marxistas de Linares no retroceden”, *Claridad*, 23-09-1936, pp. 4 y 5.
- ⁹ “Sin importancia. De aquí y de allá”, *Diario de Huelva*, 04-09-1930, p. 1.
- ¹⁰ “Sin importancia. De aquí y de allá”, *Diario de Huelva*, 19-08-1930, p. 1.
- ¹¹ “El domingo en *El Nueve*. Un *chato* en honor a *Pepe de la Rábida*”, *Diario de Huelva*, 15-09-1931, p. 1.
- ¹² “Homenaje necesario. Por Luis Bello”, *Diario de Huelva*, 05-04-1928, p. 1.
- ¹³ El 30 de junio de 1932 *Diario de Huelva* publicaba el manifiesto “Un llamamiento universal. Contra la guerra”, que firmaba Ponce y tres personas más. Ante la celebración en Amsterdam de un Congreso Mundial contra la Guerra, se había constituido un comité de iniciativa que organizaba el escritor Romain Rolland, en el que participaban personalidades de renombre internacional, como Einstein, Gorki o nuestro escritor Valle Inclán. Hicieron un llamamiento mundial a la unión contra la amenaza de otra conflagración. Para ampliar información se puede consultar EDIGO LEÓN, María de los Angeles: “el pacifismo obrero durante la II República: El Congreso Mundial contra la Guerra. Papel de los intelectuales y consignas de partido”, *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, nº 1, 1987, pp. 227 y 228.

- ¹⁴ MAINAR, Rafael: “El arte del periodista”, Barcelona, José Gallach, 1906, pp. 202 y 203.
- ¹⁵ “Sin importancia. De aquí y de allá”, *Diario de Huelva*, 13-08-1931, p. 1.
- ¹⁶ “De Redacción”, *Diario de Huelva*, 01-01-1927, p. 2.
- ¹⁷ “Foot-ball. El partido de ayer”, *La Provincia*, 22-10-1917, p. 2.
- ¹⁸ “Foot-ball. El partido de ayer”, *La Provincia*, 11-03-1918, p. 2.
- ¹⁹ “De foot-ball”, *La Provincia*, 29-05-1920, p. 1.
- ²⁰ Apertura del curso académico”, *Diario de Huelva*, 02-10-1927, p. 1.
- ²¹ “Sin importancia. De aquí y de allá. Hay que reaccionar”, *Diario de Huelva*, 04-10-1931, p. 1.
- ²² “Sin importancia. De aquí y de allá. Lentitud”, *Diario de Huelva*, 25-09-1931, p. 1.
- ²³ “Vida municipal. Lo que corresponde a los ayuntamientos”, *Diario de Huelva*, 10-01-1928, p. 1.
- ²⁴ El documento que revela este hecho ha sido analizado en LÓPEZ PÉREZ, Manuel: “Nuevas luces para el estudio del asedio al Santuario de la Cabeza. Notas y acotaciones a un documento olvidado”. Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, n.º 151, p. 189 a 214.
- ²⁵ “Crónicas del frente sur. La criminal conducta fascista con los obreros de Pueblonuevo”, *Claridad*, 18-01-1937, p. 4. (Andújar, 16-I-937).
- ²⁶ Frente del sur. Huelva, vanguardia de honor de la independencia de España”, “En el frente sur. La artillería republicana destroza las fortificaciones facciosas cerca de Peñarroya”, *Claridad*, 10-11-1937, p. 2 y 3. (Andújar. 8-XI-937).
- ²⁷ Me han regalado dos plumas”, *Diario de Huelva*, 29-09-1929, p. 1.
- ²⁸ Tarjeta postal a su hija Felicidad. Almería, 23-11-1939.
- ²⁹ Tarjeta postal a su hija Felicidad. Almería, 19-10-1939.
- ³⁰ “Sin importancia. De Aquí y de allá”, *Diario de Huelva*, 10-01-1931, p. 1.